

Juzgar

LA ALEGRÍA Y
ESPERANZA
A LA LUZ DEL
EVANGELIO:
LA PALABRA SE
HIZO CARNE

+Carlos Aguiar Retes

Arzobispo de Tlalnepantla
Presidente de la CEM y del CELAM

A los 50 años
del Concilio
Vaticano II

De la *Dei Verbum*
a la *Verbum*
Domini

1. DE LA *DEI VERBUM* A LA *VERBUM DOMINI*

La *Dei Verbum* inicia afirmando: *El santo concilio escuchando religiosamente la palabra de Dios y proclamándola sabiamente, hace suya la frase de San Juan cuando dice, os anunciamos la vida eterna que estaba en el Padre y se nos manifestó, lo que hemos visto y oído os la anunciamos a vosotros, a fin de que viváis también en comunión con nosotros, y esta comunión nuestra sea con el Padre y con su Hijo Jesucristo.*¹

La cita de la Primera Carta de San Juan es retomada explícitamente², y de manera también implícita, en varios momentos en la *Verbum Domini*; así como inicia la *Dei Verbum* continúa la *Verbum*

Domini ampliando la reflexión sustentándose en el prólogo de San Juan³.

1. 1 El eje teológico de la *DEI VERBUM*

El dinamismo del misterio de la Encarnación, realizado en Jesús de Nazaret, se prolonga en la Iglesia, ¿de qué manera? ¿Cómo lo entiende, explica y vive la Iglesia?

Con este planteamiento y sus preguntas vamos a proponer y sustentar que el eje teológico de la *Dei Verbum* es el misterio de la Encarnación.

Leyendo los primeros números de la *Dei Verbum* encontramos las evidencias en los Nos. 1, 2, 4 y 6.

La Palabra que se hace Carne, el Verbo Encarnado, el Verbo Jesús son expresiones que aparecen a lo largo de la *Dei Verbum*. Después la *Verbum Domini* las retomará desde el Logos, el Logos encarnado, el Verbo encarnado. Existen afirmaciones que hacen referencia e incluso explican el misterio de la Encarnación: el abajamiento de Dios, la condescendencia divina, para ponerse en el nivel con la creatura y poder dialogar con ella, Dios se abaja,

se pone en el nivel de lo humano y con su creatura dialoga, y por eso la expresión del Verbo Encarnado la va a considerar como el culmen de la revelación. Los Nos. 4 y 6, Cristo es la Palabra del Padre, Cristo viene a transmitir de parte del Padre lo que es Dios, lo que es el ser humano, lo que Dios quiere. A esta revelación, a esta comunicación de Dios responde el Hombre, dice el número 5 de la *Dei Verbum*, la obediencia de la fe, escuchando esta palabra, el hombre responde, el hombre le da su respuesta. Esto va a ser retomado en la primera parte de la *Verbum Domini*, titulada *Verbum Dei*.

Este es el eje teológico, misterio de la Encarnación, y sobre todo explicado en la primera parte, en el capítulo primero de la *Dei Verbum*.

La *Dei Verbum* está organizada en seis capítulos. En el segundo capítulo explica la transmisión de la Palabra. Afirma que Cristo históricamente la transmitió en un momento dado, es la plenitud de los tiempos, en el que nace Jesús de Nazaret, en su persona con su vida y misión llegó la Hora esperada.

Sin embargo con la existencia terrestre de Jesús no termina la

transmisión de la Palabra, ella permanecerá para siempre y Jesús garantiza dicha transmisión encomendándola a los Apóstoles y sus sucesores⁴. Así, quienes tenemos la responsabilidad prioritariamente en la Iglesia de que se realice esa transmisión somos nosotros los Obispos, los sucesores de los Apóstoles, sobre nosotros recae esta gran responsabilidad, pero al mismo tiempo este gran honor de ser transmisores de la Palabra, en ello estriba la razón de nuestro ser.

Esta afirmación de la *Dei Verbum*, sobre el misterio de la Encarnación, que ha permitido la transmisión de la Palabra, se ha desarrollado teológicamente. En verdad a cincuenta años de los escritos del Concilio Vaticano II, muchas de sus afirmaciones teológicas, al paso de los años y auxiliados de la experiencia eclesial y de la reflexión pastoral, se han podido ampliar y comprender mejor. En este caso, constatamos que el estudio Cristológico - Eclesiológico ha permitido al Papa Juan Pablo II expresar con toda claridad que el misterio de la Encarnación no se agota en la persona histórica de Jesús de Nazaret, sino que el dinamismo de dicho misterio se

prolonga en cada Iglesia particular adquiriendo rostro y figura propia⁵.

La plenitud de la Revelación es Cristo, y en Cristo se realiza el misterio de la Encarnación, Él es verdadero Dios y verdadero Hombre. Cristo es la Palabra del Padre, por quien conocemos al Padre y mediante el don del Espíritu Santo, pedido al Padre por Jesucristo, entramos en comunión con la Trinidad Divina. Esta Palabra de Dios, como dice el profeta Isaías (55, 11), es eficaz, y fecunda el corazón humano, es como la lluvia que fecunda la tierra y no vuelve sin haberla fecundado y la hace producir fruto. Siguiendo con la comparación, la lluvia de la Palabra de Dios necesita caer una y otra vez en la tierra, esta es la transmisión constante, esta es la tarea y misión de la Iglesia que debemos promover los Obispos, sucesores de los Apóstoles. Este es el dinamismo de la Encarnación que se prolonga en la Iglesia, y particularmente en la Iglesia presidida por un Obispo, sucesor de los Apóstoles, en la Iglesia particular.

Poniendo en relación los Nos. 7 y 8 de la *Dei Verbum* con la *Novo Millennio Ineunte* No. 3, descubriremos la consonancia y comple-

mentariedad de sus afirmaciones. El Reino de Dios ya está aquí, desde la venida de Cristo estamos en los tiempos de plenitud, desde su llegada y anuncio; y esa plenitud tiene todos los elementos para vivirse y la Iglesia tiene esta hermosa y gigantesca responsabilidad, ella es la transmisora de la presencia viva de Cristo, ella prolonga este dinamismo de la Encarnación: anunciando, ofreciendo la Palabra de Dios a la comunidad cristiana, y dando testimonio con su propia vida⁶.

1.2 Las fuentes de la Revelación

Después de haber fundamentado que el Misterio de la Encarnación ha establecido el diálogo entre Dios y su creatura, la DV desarrolla en los Nos. 8, 9 y 10, la trípode que comunica la revelación divina: Tradición, Escritura y Magisterio. La Revelación tiene sus fuentes en la Tradición, en la Escritura, y en la servidora de ambas, el Magisterio de la Iglesia.

Uno de los puntos álgidos en la elaboración del texto de la Dei Verbum, fue la de esclarecer la relación entre la Tradición y la Escritura. Ayudó el proceso de

investigación y de estudio de los exégetas de la primera mitad del S. XX. La hipótesis de las grandes tradiciones (la Yahvista, la Elohista, la Deuteronomista y la Sacerdotal) hoy ya consagradas y aceptadas en el Antiguo Testamento, expresa esta concepción de estrecha intimidad y correlación de la Tradición y la Escritura.

Punto neurálgico fue descubrir la dinámica de la Inspiración, por la cual se produce la Escritura, es decir, la acción del Espíritu Santo en el hagiógrafo. La experiencia religiosa y los contextos de la comunidad, su lenguaje y la cultura que vive (de donde se explican los géneros literarios) influyen en el hagiógrafo. En esas circunstancias el Espíritu Santo actúa para que se conserven las tradiciones orales y se ponga por escrito lo que se ha vivido en la relación del Pueblo de Dios con Dios y de Dios con el Pueblo.

Este dinamismo de la acción del Espíritu Santo es el mismo dinamismo que ha hecho la Tradición, es decir, la Tradición en realidad está en la misma naturaleza de la elaboración de la Escritura. Dicho de otra manera, la Tradi-

ción colabora a la Escritura, ofreciendo elementos de la relación entre Dios y su Pueblo, y la Escritura expresa la Tradición. Ambas Tradición y Escritura son obra del Espíritu Santo. Ambas son complementarias, no pueden separarse, están íntimamente unidas, y por la acción del Espíritu Santo.

Pero además, esta acción del Espíritu Santo se da en un ejercicio de la Tradición que va más allá de la elaboración de la Sagrada Escritura. La Tradición no termina, su función no acaba con la elaboración de la Escritura, sino que se mantiene en vigor para interpretar la misma Escritura, es por eso por lo que están íntimamente vinculadas. En efecto, la Escritura queda impresa y la Tradición continúa viva para ayudar a que la Escritura siga siendo viva. Este dinamismo y misión de la Tradición sigue haciendo posible que la Iglesia ofrezca la Palabra de Dios con la fuerza necesaria para iluminar y orientar la vida del Pueblo de Dios en las circunstancias propias de cada generación. Aquí entra el Magisterio, quien tiene la tarea fundamental de que la Escritura en cada momento histórico, en cada momento de la vida de la Iglesia se vuelva siempre Palabra de Dios, Palabra viva y eficaz.

Esta es la triple base que sostiene el magnífico tesoro de la Palabra de Dios. Los Nos.8, 9, y 10 de la Dei Verbum integran el capítulo segundo dedicado a esta fundamental materia.

1.3 La Interpretación de la Escritura

El capítulo tercero expone la importante y fundamental tarea de la Hermenéutica. La Sagrada Escritura es un texto escrito, que exige interpretación para su comprensión. Tenemos que adentrarnos en el texto de la Sagrada Escritura como el texto a través del cual Dios ha hablado.

El No. 12, en el capítulo tercero, aborda la necesidad del estudio a partir de los géneros literarios, tarea propia de los exégetas y peritos estudiosos:

Para descubrir la intención de los hagiógrafos, hay que tener en cuenta, entre otras cosas, los géneros literarios.

Pues la verdad se presenta y se enuncia de modo diverso en textos de diversa índole histórica, proféticos o poéticos, o en otros géneros literarios. El intérprete inda-

gará lo que el autor sagrado intenta decir y dice, según su tiempo y cultura, por medio de los géneros literarios propios de su época.

Para comprender exactamente lo que el autor quiere afirmar en sus escritos, hay que tener muy en cuenta los modos de pensar, de expresarse, de narrar que se usaban en tiempo del escritor, y también las expresiones que entonces se solían emplear más en la conversación ordinaria.

La *Dei Verbum* anima y motiva a los exégetas a profundizar todos los géneros literarios y todos los textos de la Sagrada Escritura; les da carta de ciudadanía a todos estos métodos exegeticos y da pie para una multiplicidad de estudios que ha traído gran riqueza a la Iglesia.

La labor de los exégetas es ayudar al lector común a descubrir el sentido del texto, en su contexto; es decir, la forma en que fue escrito, para qué fue escrito, qué quiso decir el Autor estrictamente en el momento en que se vive la experiencia, en el momento en que se escribe el texto.

Esto es lo que ha venido a desarrollarse en las distintas modalidades de la hermenéutica que con mayor claridad expone la *Verbum Domini*⁷ y que mi querido colaborador Mons. Santiago Silva, actual Secretario General del CELAM ha presentado de manera sumaria y clara en una reciente publicación titulada *La Palabra de Dios el Corazón de toda actividad eclesial*⁸.

De ahí asumo en particular de la página 23 la explicación de la hermenéutica: *Por lo tanto la Hermenéutica bíblica apropiada para la auténtica interpretación de las Sagradas Escrituras se deriva de su identidad y formación.* Es decir, de lo que es la Palabra de Dios y del desarrollo como se formó, se puede hablar de cuatro hermenéuticas.

1. La hermenéutica teológica.

Es la interpretación desde la fe, porque *la Escritura es Palabra de un Dios, rico en vida y en amor, que sale de sí mismo para comunicarnos su misterio.*

2. La hermenéutica Eclesial.

Se interpreta en la Iglesia porque la Escritura fue producida por la comunidad y confiada a ella, o sea la Palabra de Dios se anuncia, se

ofrece, se proclama en la Iglesia, y es en esa misma Iglesia donde se entiende y se interpreta.

3. La hermenéutica Espiritual. *Se interpreta conducida por el Espíritu Santo porque la escritura está inspirada por él.* Así la Palabra es alimento Espiritual y herramienta para discernir conforme al Espíritu, ¿qué nos dice la Escritura?

Quienes han practicado la Lectio Divina recordarán que el primer paso es, ¿qué dice el texto?, y el segundo paso, ¿qué me dice el texto? Aquí es donde aplican estas modalidades de la hermenéutica, ¿qué me dice la Palabra de Dios desde la fe? ¿Qué me dice desde el contexto eclesial que estamos viviendo? ¿Qué me dice desde el Espíritu de Dios, qué quiere de nosotros hoy?

4. Finalmente la cuarta es **la hermenéutica histórica.** *Se interpreta la “letra” de la Escritura, conforme a sus propios contextos porque en los sentidos bíblicos genuinos consignados en ella, se ofrece la revelación divina.*

Ésta es la que aducíamos al explicar el No. 12 de la *Dei Verbum*.

En la pedagogía de la Lectio Divina en la primera fase, se interpreta la letra de la Escritura, intentando descubrir y clarificar el sentido literal histórico del texto, para responder a la pregunta ¿qué dice el texto?

A lo largo de estos cincuenta años del Concilio Vaticano II, se han venido clarificando estos niveles o modalidades de la hermenéutica y su necesidad para que la Palabra de Dios nutra a la comunidad de discípulos de Cristo. Quienes han leído el libro Jesús de Nazaret podrán observar la preocupación del Santo Padre, Benedicto XVI de que la investigación exegética no debe quedarse solamente en la fase de la hermenéutica histórica sino servirnos de ella para entrar en auténtico diálogo con la Palabra de Dios ayudados por la hermenéutica en su fase teológica, eclesial y espiritual.

1.4 La Unidad de la Escritura

La *Dei Verbum* expone el tema del Antiguo Testamento en el capítulo cuatro y del Nuevo Testamento en el capítulo cinco. En ambos habla de los elementos positivos de los dos testamentos recordando que son Palabra de Dios.

En ellos presenta dos elementos de fundamental importancia para la lectura orante de la Palabra de Dios:

1. 4. 1 La finalidad pedagógica del Antiguo Testamento

El AT ofrece la pedagogía necesaria para preparar al creyente y al Pueblo de Dios a entender su camino de fe y su identidad de Pueblo de la Alianza; y desde ahí, a descubrir su fragilidad humana al conocer las vicisitudes del pueblo elegido y las infidelidades de Israel al Señor que los creó, que los ama entrañablemente y que los acompaña en la historia interviniendo una y otra vez para redimirlos.

El AT conduce a la comunidad de creyentes, que forman e integran la Iglesia, a comprender el inmenso amor de Dios Padre que ha decidido enviar a su Hijo para encarnarse y ser el Camino, la Verdad y la Vida para su pueblo y para todas/os los que crean en Él. Así la Iglesia ha entendido que el NT es la plenitud de la revelación.

1.4.2 Ambos Testamentos se necesitan y se complementan para entender la única Historia de Salvación

El AT hay que leerlo a la luz del NT y hay que tener en cuenta que al Nuevo se llega por el camino del Antiguo. Esta afirmación también la recuerda la *Verbum Domini*. De esta manera no solamente se descubre la pedagógica finalidad del AT sino también facilita entender que Jesús de Nazaret es el Mesías, que cumple las promesas de los profetas y que las cumple por encima de las expectativas generadas en Israel, ya que este Mesías es el mismísimo Hijo de Dios Encarnado. Jesucristo siendo Dios es la plenitud de la Revelación.

Cristo es el Verbo Encarnado, los Evangelios son por ello, la clave de interpretación para todos los demás textos bíblicos; es decir, si en algún momento encontramos contradicciones entre pasajes de la Biblia, o afirmaciones que aparentemente no cuadran en una lógica de la fe, es entonces cuando el Evangelio tiene la palabra definitoria para aclarar el sentido pleno de la Escritura.

1.5 La Escritura y la Historia de la Salvación

Es interesante notar que la *Dei Verbum*, en el No. 14 habla de la Historia de la Salvación. Recuer-

do que cuando era seminarista, ésta fue una de las afirmaciones que más me llamó la atención. Me preguntaba entonces, cuál era esa nueva historia de salvación, si yo no había oído hablar más que de una sola historia. Hasta que caí en la cuenta de que siendo una sola historia, en ella Dios ha intervenido para buscar la salvación de la humanidad.

La *Dei Verbum* acuñó este término que se ha vuelto recurrente a lo largo de los años y que me parece muy interesante, hoy en día, para preguntarnos dónde está interviniendo el Espíritu de Dios ante las inercias y dinamisismos que vivimos, ante las situaciones y conductas sociales que contrastan abierta y directamente con el proyecto de Dios y con el establecimiento de su Reino. Considero de vital importancia descubrir, rescatar y manifestar dónde interviene Dios, dónde está Dios y sobre todo, testimoniar que la intervención de Dios en el mundo es salvífica, es Historia de Salvación.

2. VIDA Y MISIÓN DE LA IGLESIA

2.1 *La Escritura alimento de la vida de la Iglesia*

Finalmente la *Dei Verbum* proyecta el capítulo sexto hacia el presente y el futuro de la vida de la Iglesia. La Sagrada Escritura es alimento que nutre a la Iglesia, es la voz de Dios. La gran responsabilidad de los Obispos y de nuestros colaboradores los presbíteros, consagradas/os y agentes de pastoral es ofrecer este alimento al Pueblo de Dios, darle a conocer qué dice Dios.

Con gran preocupación constatamos el nivel infantil de muchos fieles en la relación con Dios en la oración. Frecuentemente pedimos por nuestras necesidades inmediatas que miran nuestro confort y bienestar. En contraste son siempre pocos, quienes practican su oración para discernir qué quiere Dios que haga ante las circunstancias de mi vida y ante las necesidades que enfrento. ¿Cuál es la Voluntad de Dios para mí y para mi comunidad eclesial?, y con la disposición espiritual de María y de los Santos: ¿qué quieres de mí?, habla que tu siervo escucha, aquí está tu esclava, estoy para servirte. Esto es lo característico del discípulo de Cristo y del fiel cristiano maduro. Orar

para preguntarle a Dios cuál es su voluntad.

La Sagrada Escritura, proclamada como Palabra de Dios y escuchada en la Iglesia, reflexionada bajo la luz del Espíritu, se vuelve espada de doble filo que penetra hasta las más íntimas entrañas del ser. Es palabra viva eficaz para mí, para mi comunidad, para mi Iglesia.

La *Dei Verbum* describe y lo confirma la *Verbum Domini*⁹ que la Palabra de Dios debe ser el alma de la Teología, el alma de la catequesis, el alma de la homilía. Llena de esperanza, encontrar en muchas comunidades parroquiales, que estas indicaciones están siendo cada día la constante de la vida eclesial, y descubrir que la Palabra de Dios ocupa un lugar privilegiado en la vida pastoral de la Iglesia.

Precisamente la mejor constatación del provecho pastoral que ha generado este No. 24 de la *Dei Verbum* lo encontramos en la *Verbum Domini*¹⁰, especialmente cuando pide la animación bíblica de la pastoral.

Después de la *Dei Verbum* se habló de la Pastoral bíblica, para

promover que la Escritura y la Palabra de Dios estuvieran en primer lugar como si fuera un tema específico, que complementara a los demás. Es indudable que fue un primer e importante paso para interesar a los fieles y clérigos en el conocimiento y escucha de la Palabra de Dios.

Hoy queda claro que necesitamos la animación bíblica de toda la pastoral, es decir, la Palabra de Dios, no sólo tiene que tener un lugar, la Palabra de Dios tiene que atravesar todos los espacios, los lugares, las personas de la evangelización; porque todo lo que hagamos tiene que ser a la luz de la Palabra, a la luz de lo que el Señor quiere de nosotros, y por eso en el No. 25 la *Dei Verbum*, recomienda encarecidamente a todas/os los responsables de servir a la comunidad, la lectura de la Sagrada Escritura y ésta en relación con la oración y la meditación.

2.2 La escucha de la Palabra de Dios renueva y reforma a la Iglesia

Finalmente la *Dei Verbum* en el No. 26, avizorando la renovación de la vida de la Iglesia, exhorta a la lectura y estudio de la Biblia

con un dinamismo que toque el corazón humano y enriquezca la participación en el misterio Eucarístico e impulse la vida espiritual de los fieles cristianos.

El dinamismo de ser oyentes de la Palabra, de estar atentos a la Palabra, es la piedra fundamental para lograr una Iglesia *semper reformanda* como ha indicado en distintas ocasiones el Santo Padre, Benedicto XVI. La clave para renovar en fidelidad a la Iglesia es ser oyentes de la Palabra, escuchándola y respondiéndole desde nuestras flaquezas y debilidades. Recuerdo aquella expresión tan hermosa que el Papa Benedicto XVI señaló en el discurso inaugural de Aparecida: *Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios. Para ello, animo a los Pastores a esforzarse en darla a conocer*¹¹.

3. UNA RÁPIDA MIRADA A LA VERBUM DOMINI

De la *Dei Verbum* a la *Verbum Domini* hay un camino eclesial de 50 años que ha permitido constatar la importancia y eficacia de las indicaciones y exhortaciones de la *Dei Verbum*.

La *Verbum Domini* confirma ese positivo caminar y los principios señalados, presenta avances significativos como la claridad de una hermenéutica sana, y dedica la tercera parte para señalar que la Palabra de Dios no se limita a alimentar a la Iglesia, sino que tiene la misión de servir al mundo. Por eso es interesante observar la magnífica estructura que presenta la Exhortación Apostólica Postsinodal que ya ella sola llena de esperanza: *Verbum Domini* es *Verbum Dei*, *Verbum in Ecclesia*, *Verbum Mundo*.

La primera parte titulada *Verbum Dei* retoma los aspectos que la *Dei Verbum* había planteado y los desarrolla con más claridad. Como los señalados arriba sobre la hermenéutica sana.

La segunda parte titulada *Verbum in Ecclesia*, insiste en que la Palabra de Dios tiene en la Iglesia su principal interlocutora, y es en la Iglesia donde esta Palabra se cultiva y da fruto. Es en esta parte en la que retoma la misión del Verbo Encarnado, la presencia de Dios que se realiza en Cristo, que está siempre con nosotros hasta el fin de los días¹². De aquí el porqué VD pide la animación bíblica de la pastoral.

La tercera parte titulada *Verbum Mundo*, es un fruto de la reflexión de la Iglesia durante estos cincuenta años de postconcilio. Con una gran claridad, insiste en que la Palabra de Dios es Palabra que se recrea y se renueva y se hace viva en la Iglesia, pero no para que se quede en la Iglesia, sino para ofrecerla al mundo.

La misión de la Palabra de Dios es ser la luz de mundo, orientar el camino de la humanidad. Así la Iglesia cumplirá su misión en el mundo cuando alimente al discípulo y la comunidad de discípulos de Cristo, de forma que ellos vivan testimoniando la Palabra encarnada y ofrezcan el camino de salvación a la humanidad. La Iglesia no se puede quedar encerrada en su mundo interior porque traicionaría a la misma Palabra de Dios.

Por tanto, la Palabra de Dios nutre y forma al discípulo para lanzarlo a la misión. Así la Iglesia cumple la oración de Jesús: *Padre no te pido que los saques del mundo, sino que los protejas del maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Conságralos en la verdad. Tu palabra es la verdad. Como tú me enviaste al mundo, también yo*

*los envíe al mundo, y por ellos me consagro para que ellos sean consagrados en la verdad. Pero no te ruego sólo por ellos, sino también por los que van a creer en mí por medio de sus palabras*¹³.

Si la Iglesia no se queda con su tesoro, ni lo quiere conservar sólo para ella, sino que lo ofrece al mundo, seremos entonces servidores de la Palabra dándola al mundo. Entonces lograremos que la Palabra sea creadora de cultura. Una cultura conforme al proyecto que Dios quiere, lo que propiciará que ahí se haga presente el Verbo Encarnado: Cristo, el Señor de la Historia¹⁴.

Así la Palabra de Dios se encarnará en las culturas y las enriquecerá manteniéndolas en su propia identidad. La Palabra de Dios no va a uniformar en una sola cultura al mundo, aunque ha sido una tentación en la historia de la Iglesia; sin embargo, la Palabra de Dios no va a uniformar en una única cultura, sino va a ser multicultural y va a animar a esas culturas que son rostros y expresiones del proyecto de Dios, ya que están sustentadas en la misma Palabra de Dios, de donde surgirá la comunión y unidad entre las diversas culturas.

La *Verbum Domini* afirma la Palabra de Dios nunca destruye la verdadera cultura¹⁵. La Palabra de Dios es un gran código¹⁶, un marco referencial para que toda cultura distinga los auténticos valores humanos y espirituales y así colabore en la consolidación de una cultura respetuosa de los derechos humanos.

Con estas reflexiones confío haber logrado la pretensión anunciada al inicio de esta conferencia, desde el camino recorrido de la *Dei Verbum* a la *Verbum Domini* mostrar por qué el Evangelio es Alegría y Esperanza, y responder a las preguntas ¿Cuál es la función de la Palabra en la misión de la Iglesia? El dinamismo del misterio de la Encarnación, realizado en Jesús de Nazaret, se prolonga en la Iglesia, ¿de qué manera? ¿Cómo lo entiende, explica y vive la Iglesia?

Finalizo sumándome al reciente llamado del Papa Benedicto XVI en Porta Fidei de asumir los documentos del Concilio II como la brújula para la Iglesia en el Siglo XXI. *Yo también deseo reafirmar con fuerza lo que dije a propósito del Concilio pocos meses después de mi elección como sucesor de PEDRO: <<si lo leemos y acogemos*

*guiados por una hermenéutica correcta, puede ser y llegar a ser cada vez más una fuerza para la renovación siempre necesaria de la Iglesia>>*¹⁷.

Notas

¹ Dei Verbum, No. 1.

² Verbum Domini, No. 2.

³ Verbum Domini, Nos. 6-7.

⁴ Dei Verbum Nos. 7-9.

⁵ Novo Millennio Ineunte, No. 3.

⁶ Dei Verbum, Nos. 7-8.

⁷ Verbum Domini, Nos. 29 - 49.

⁸ La Palabra de Dios el Corazón de toda actividad eclesial, CELAM, 2012, Págs. 19 -24.

⁹ Verbum Domini, No. 31.

¹⁰ Verbum Domini, No. 73.

¹¹ Discurso Inaugural de Aparecida, No. 3.

¹² Verbum Domini, No. 50.

¹³ Jn 17, 15 -20.

¹⁴ Verbum Domini, No. 114.

¹⁵ Verbum Domini, No. 109.

¹⁶ Verbum Domini, No. 110.

¹⁷ Porta Fidei, No. 5.